



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

**BOLETÍN Nº 799**

### **AGROTÓXICOS PULVERIZADOS CERCA DE UNA ALDEA LLEVAN A NIÑOS Y JÓVENES GUARANÍ KAIOWÁ AL HOSPITAL**

Revista Ihu en línea

La nota es de Renato Santana, publicada por CIMI, 16-05-2019.

17 mayo 2019

Cuatro niños y dos adolescentes Guaraní Kaiowá necesitaron atención médica, tras una intoxicación provocada por el contacto con cal y agrotóxicos utilizados en la Hacienda Remanso, ubicada a 50 metros de la escuela indígena de la Tierra Indígena Guyaroka en Caarapó, en Mato Grosso do Sul. Los niños tienen entre uno y dos años; los adolescentes, 17 y 18 años.

Las víctimas fueron llevadas hacia el punto de socorro del Hospital Municipal de Caarapó. Los niños y jóvenes presentaron asma, tos seca, falta de aire, vómito, dolor en el tórax, estómago y la cabeza. Seis cachorros también fueron intoxicados, siendo el principal síntoma hinchazón en la barriga; dos no resistieron y murieron.

El hacendado empezó a moler la piedra caliza y luego a pulverizar con agrotóxicos. Las nubes de polvo y veneno fueron llevadas por el viento a la comunidad.

Como el área utilizada está muy cercana a la escuela de la aldea, los niños suelen ir a las cercas atraídos por el ruido de los tractores, que lanzan el compuesto calcáreo por toda la tierra desnuda, levantando una tormenta de polvo blanca arrastrada por el viento.

El ruido impide el curso normal de las clases, mientras el antiguo pasto es transformado por la maquinaria, para integrarse al paisaje de soja, caña y maíz.

Orbitando el ambiente degradado, aviones lanzan nubes húmedas de veneno en vuelos rasantes. Los guaraníes Kaiowá están confinados entre el monocultivo y la sentencia de muerte que la alimenta.

En el caso de Guyaroka, 166 nuevos compuestos químicos fueron liberados solamente en 2019, para envenenar los cultivos, tras la concesión de 12 nuevos registros el último 30 de abril. La lista consta en el Acta nº 29, publicada en el Diario Oficial de la Unión (DOU).

“En abril el hacendado mandó a sacar los bueyes de un área usada para pastoreo, y comenzó para preparar la tierra para plantar, empezó a tirar la piedra caliza y luego a pulverizar con agrotóxicos, las



nubes de polvo y veneno son llevadas por el viento a la comunidad. Nadie más aguanta todo aquel veneno, que está por todos lados. Sobre nuestras viviendas, escuela, alimentos. Necesitamos hacer algo”, explicó Erileide Guaraní Kaiowá, residente del Guyraroka.